



Fernando Rubio

LA Semana de las Fuerzas Armadas que se celebra en Barcelona, y que mañana culmina con el desfile de las tropas ante el Rey Don Juan Carlos, es una buena ocasión para la meditación, en unos momentos en que nuestros Ejércitos, muy a pesar suyo, han alcanzado un protagonismo en nuestra vida política.

Como es tradicional ya en DIARIO 16 desde su fundación, un año más nos acercamos al lector con un suplemento dedicado a las Fuerzas Armadas. En esta ocasión queremos llevar al ánimo de la opinión pública un mensaje de esperanza en el futuro de nuestra convivencia.

Pero no se trata de un mensaje desde la mera retórica voluntarista. Existen datos suficientes para la esperanza a pesar de los agoreros, los nostálgicos y los que hicieron de la violencia el sentido de su vida.

La celebración del Día de las Fuerzas Armadas en la Cataluña autonómica es uno de estos datos para la esperanza. La Generalitat y las Fuerzas Armadas han intercambiado banderas de España, el pueblo catalán se ha volcado con sus militares y éstos han recibido su homenaje.

La imbricación de la sociedad civil y la militar, contra viento y marea, va siendo una realidad a pesar de unos y de otros, porque

UN REY, UNA BANDERA, UNA PATRIA

la sensibilidad popular siempre ha ido por delante de los voluntarismos políticos.

Y otro dato incontestable es la presencia del Rey, que ha sabido captar siempre la importancia de esa sensibilidad popular y en momentos extremadamente difíciles ha demostrado que es pieza clave de nuestra convivencia.

Por eso desde estas páginas, en las que tan sólo se pretende la divulgación de

la realidad de nuestros Ejércitos para, a través del conocimiento, superar los problemas, queremos aportar nuestro grano de arena para que los enemigos de la convivencia de los españoles pierdan definitivamente la partida. Un Rey, una bandera, una Patria, ha sido nuestro lema hoy. Un Rey que salvó la convivencia; una bandera, como la entregada por la Generalitat a nuestros Ejércitos; una Patria para todos los españoles, con un único nombre pronunciado sin eufemismos: España.